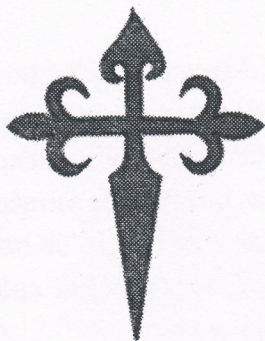


LA ORDEN DE SANTIAGO



FUNDACIÓN

De todas las Órdenes Militares o de Caballería que se establecieron en nuestra península, la más importante fue la de Santiago de la Espada, más conocida como Orden de Santiago.

Según la tradición los discípulos del Apóstol Santiago trajeron su cuerpo a España y lo depositaron en Iria-Flavia. A principios del siglo IX (sobre 812), durante el reinado de Alfonso II el Casto de León, fue descubierta, por el obispo Teodomiro, al pie del monte Gibradón, esta preciosa reliquia y trasladada a Compostela, antigua Brigantium, que tomó después el de Compostela, de la abreviatura de "Giacomo-Postolo", según algunos autores, o de "Campus Stellae", según otros, en referencia a las prodigiosas estrellas que descubrieron en el sitio donde estaba oculto el sagrado cuerpo del ermitaño de San Fiz. Fue tal la influencia de cristianos que peregrinaban hacia el sepulcro de Compostela, que se edificó un santuario, creándose hospederías, caminos, puentes y hospitales. Para la defensa de los peregrinos de las continuas correrías de los sarracenos se fundó en mayo de 844 la más fuerte y perenne de las Órdenes de Caballería españolas.

Por un privilegio rodado, concedido al convento de Sancti Spiritus de Salamanca, de 15 de noviembre de 1030, el Rey de Castilla, Don Fernando I, habla de "caballeros de la encomienda de Santiago" y otros detalles en los que

se comprueba la existencia antes de 1174-5, fecha errónea de su fundación, de los santiaguistas. Parece ser que esta fecha fue la de su restauración y reorganización.

Fue su fundador el General Maestre de Campo Don Sancho Martínez de Tejada. Adoptaron la regla de San Agustín y alternaron la vida monástica en comunidad con el ejercicio de las armas, protegiendo el sepulcro del Apóstol y defendiendo las fronteras de las incursiones sarracenas. Además del Maestre, jefe supremo de la Orden, tenían un consejo de trece caballeros, llamado el “Trecenazgo”, en recuerdo de Cristo y sus doce apóstoles. El Trecenazgo era elector del Maestre o Gran Maestre.

LOS HÉROES DE SANTIAGO

Desde su fundación y de forma más notoria desde su restauración bajo el maestrazgo de Don Pedro Fernández de Fuenteencalada, en todas las batallas de las huestes cristianas contra los musulmanes, figuran a la cabeza de los héroes, y con las más valientes hazañas, los blancos caballeros de la roja Cruz. Y son sus Maestres los mejores ejemplos de heroísmo, cayendo numerosas veces frente al enemigo infiel en defensa de su Fe. Destacan con el oro de su valor y el rojo de su sangre y de su cruz jacobea, el ya citado Don Pedro Fernández de Fuenteencalada, que se batió hasta la muerte en Cuenca; Don Fernando Díaz y Sancho de Lemus, que murió en la batalla de Alarcos; Don Pedro Arias, que murió en Las Navas; Don Pedro González de Aragón, caído en el sitio de Alcaraz; Don Gonzalo Ruyz Girón, Don Diego Nuñez, etc, encontraron todos la muerte peleando heroicamente.

Mención especial merece Don Pérez de Correa, que durante el sitio de Sevilla, se adentró en la sierra persiguiendo al enemigo, que se hizo de noche y, ante el peligro que corrían, invocaron a la Virgen para que hiciese el prodigio de detener las sombras nocturnas, orando y rogando con estas palabras: “Santa María, detén tu día”, pues era el día de Nuestra Señora. Entonces ocurrió que se detuvo el curso del sol milagrosamente hasta que finalizó la victoria del maestre. En memoria de este prodigioso milagro y en veneración a la Virgen se erigió una iglesia, a costa del mismo Pérez de Correa, bajo la advocación

de "Nuestra Señora, detén tu día", que por corrupción adoptó el nombre de Santa María de Tudia y donde fue enterrado en 1275 dicho maestre.

Este mismo ayudó al rey Don Fernando en la conquista de Andalucía, interviniendo en la toma de Jerez de la Frontera, Tejada, Arcos, Lebrija, Vejer, Medina Sidonia, Rota y otras villas y pueblos.

Su sucesor fue Don Gonzalo Ruyz Girón que como hemos mencionado cayó en batalla, a igual que García Fernández y Vasco Rodríguez, a quien le sucedió el Infante Don Fadrique. En la guerra con Portugal cayeron los maestros Fernando Osórez, Pedro Fernández Cabeza de Vaca y Pedro Muñiz de Godoy, este último en la batalla de Valverde, conocida como la de los tres maestros, por haber participado en ella, contra los portugueses, los maestros de Santiago, Calatrava (Don Gonzalo Nuñez de Guzmán) y Alcántara (Don Martín Yáñez de la Barbuda).

Destacadas figuras de la Historia como el Infante Don Enrique, Don Álvaro de Luna, Don Beltrán de la Cueva y Don Juan Pacheco, marqués de Villena, poseyeron el inmenso poderío del codiciado Maestrazgo.

Pero la gloria de tantas victorias sobre los infieles se ensombreció por las luchas intestinas en la Orden, derivando las diferencias en verdaderas batallas entre los caballeros, faltando así a su juramento.

Ante tal relajación y ante las graves faltas cometidas contra la corona, los Reyes Católicos, alegando también la penuria que les había originado el continuo batallar contra el infiel, consiguieron que el Papa Alejandro VI les concediese la administración del Maestrazgo en 1499, y con posterioridad, Carlos V obtuvo de Adriano VI la unión a la corona de los Maestrazgos de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara.

JERARQUÍA

Al Gran Maestre le sucedían los priores de Santiago de Uclés y San Marcos de León, de duración trienal, al principio, y después elegidos perpetuos por

la corona. Usaban báculo y mitra. Al principio no había más prior que el de San Marcos, pero expulsados del reino de León los caballeros de Santiago, fueron acogidos por Don Alfonso X de Castilla, que les concedió en 1174 la villa y castillo de Uclés. A los priores les sucedían los trece, los grandes cruces de Castilla y León y Montalbán, los comendadores, enmiendas de treces y por último los caballeros o freiles clérigos o religiosos.

De las encomiendas de la Orden dependían hasta doscientos prioratos, curatos y beneficios simples, que con dispensa del Papa podían darse a quienes no fuesen de la religión. Había trece vicarías con jurisdicción espiritual.

ADMISIÓN EN LA ORDEN

Se necesita siempre una previa información efectuada por dos caballeros, llamados por ello informantes, quienes tienen como misión comprobar personalmente las pruebas de nobleza aportadas por los cuatro costados de sus dos líneas, paterna en un principio y, desde 1653, materna también. El aspirante tenía que pasar después a servir en galeras tres meses y residir un mes en el monasterio para aprender la regla. Las pruebas eran no sólo de nobleza sino también de legitimidad y de limpieza de sangre y religiosidad, pues desde 1655 se hacía, entre otros, el voto de defender la Concepción Inmaculada de la Virgen. No puede entrar en la Orden individuo alguno con mezcla de sangre de hereje, judío o converso o penitenciado por la Santa Inquisición, ni ejercer ni haber ejercido él o sus antecesores oficio vil o mecánico. En los primeros años de la Orden se exigía el celibato a los caballeros, pero el Papa Paulo III les permitió, en 1540, casarse y profesar únicamente la castidad conyugal.

Las religiosas o freilas, para ser admitidas en los monasterios de la Orden, debían, en un principio, hacer información de nobleza y traer una dote, requisitos que posteriormente se redujeron a pruebas de legitimidad y limpieza de sangre. Su misión era hospedar a los peregrinos que iban a Compostela y ayudarlos en sus necesidades. Al principio podían salir del monasterio sin guardar clausura e incluso casarse, lo que se suprimió en 1480, en que se dispuso hicieran los tres votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia.

INSIGNIA Y UNIFORMIDAD

Actualmente es la Cruz roja en forma de espada, usada también en unidades y regimientos del Ejército de Tierra, siendo los más destacados el Regimiento de Caballería Ligero Acorazado "Santiago" nº 1 y la Brigada de Caballería "Jarama". En un principio era una espada de brazos cuadrados iguales, y se modificó con posterioridad, flordelizando la punta de sus brazos, y adoptando, finalmente, la forma de espada. Aparte de la cruz-espada figuran en varios documentos de la Orden la venera o concha que los peregrinos traían en sus esclavinas, demostrando con ello su peregrinación y visita al sepulcro de Compostela. En los sellos antiguos de los maestros figuraban, a más de la venera, una estrella y una media luna a cada lado de la cruz.

Según bula de Alejandro IV, se dispuso que no podían llevar venera por insignia más que los caballeros y religiosos que hubiesen hecho pruebas de nobleza.

El traje de ceremonia de los caballeros santiaguistas consiste en un manto blanco de lana muy holgado, cerrado con presillas de pasamanería en la espalda, con la roja cruz en el centro del pecho, sobre el que descansan, también pendientes del cuello, al que rodean unos cordones, blancos igualmente, terminados en unas borlas gruesas. Los priores, comendadores mayores, treces y enmiendas llevaban antiguamente, para asistir al capítulo, capas de coro negras, que actualmente se han reducido al birrete negro de los trece y blanco de los caballeros.

El uniforme de calle está compuesto de guerrera blanca con la cruz en el pecho y pantalón rojo con franja de oro, que en uniforme de gala se remata con un plumero blanco.

SANTIAGUISTAS CÉLEBRES

Grandes figuras de la historia de España han ostentado sobre su pecho la roja cruz de la Orden. Destacan:

San Francisco de Borja, IV duque de Gandía,
Don Álvaro de Bazán,
Don Juan de Acuña,
Don Francisco Pizarro, conquistador del Perú,
Don Alonso de Ercilla, guerrero-poeta de "La Araucana",
Don Francisco de Quevedo,
Don Pedro Calderón de la Barca,
Don Diego de Silva y Velázquez,
Don Jorge Manrique, que fue trece de Santiago y comendador de
Montizón, y otros ilustres españoles pertenecieron a la Orden en la que
frecuentemente figuran Príncipes de Asturias e Infantes.

José Segundo Miguel y Sánchez
Académico de Mérito